Fe Cristiana y Seguimiento de Jesús
Padre Carlos Cox

1. QUÉ ES LA FE?

- Creo en algo porque creo en ALGUIEN.

- "La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (cf. Jn 17,5-6; Sal 40,5; 146,3-4)" (Catecismo, 150).

- "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello un orientación decisiva" (Benedicto XVI, Dios es Amor, 1).

- "Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo, seguirlo es una gracia y transmitir ese tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha dado" (DA, 18).

- "Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestro gozo" (DA, 29).

- Recordamos que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, "tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos" (SC 64). Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama "catequesis mistagógica" (DA, 290).

    - La adhesión significa el encuentro total entre el hombre y Dios, como aparece bellamente descrito en Dt 6,4-9 (Mt 22,37). "Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios, sólo Yahvé. Amarás a Yahve tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Queden grabadas en tu corazón estas palabras que yo te mando hoy" (Dt 6,4-9).
    - + Corazón, alude a la fuerza fundamental del amor (oración, vida en comunidad).
    - + Alma: se refiere a darle sentido a la vida y a la creación (alma del mundo).

- + Mente: se refiere a la inteligencia a saber dar razón de nuestra fe (teología, catequesis).

- ¿Por qué muchos abandonan la Iglesia? "Según nuestra experiencia pastoral, muchas veces, la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos "no católicos" creen, sino, fundamentalmente, por lo que ellos viven; no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia. Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes. Buscan, no sin serios peligros, responder a algunas aspiraciones que quizás no han encontrado, como debería ser, en la Iglesia" (DA, 225).

Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes:

1. La experiencia religiosa. En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos nuestros fieles un "encuentro personal con Jesucristo", una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.

2. La vivencia comunitaria. Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.

3. La formación bíblico-doctrinal. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.

4. El compromiso misionero de toda la comunidad. "Ella sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella" (DA, 226).

2. LUGARES DE ENCUENTRO

- Sagrada Escritura, leída en la Iglesia (cf. DA , 247).
  - Dimensión bíblica de la pastoral.
  - Eucaristía Dominical: preparada
    meditada
    vivida ("vayan en la paz del Señor").
  - Lectio divina: ¿Qué dice el texto? (cf. DA, 249)
    ¿Qué me dice el texto?
    ¿Qué le dijo?

- Liturgia (cf. DA, 250).
  - **Vivir según el Domingo**. "Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del "vivir según el domingo", como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la

celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía (SC, 6). Es importante por esto promover la "pastoral del domingo" y darle "prioridad en los programas pastorales" (DI, 4) para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano" (DA, 253).

- **La persona–el pobre.** "La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús. Además, el texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar un tercer lugar de encuentro con Cristo: «Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica». Como recordaba el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, «en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt 25, 40), el Hijo del hombre». La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús. Además, el texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar un tercer lugar de encuentro con Cristo: «Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica». Como recordaba el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, «en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt 25, 40), el Hijo del hombre»" (DA, 257; *Ecclesia in América*, 12).

    - Los predilectos de Jesús: (4 P)
        - Pequeños (niños) (cf. Mc 10,13 ss)
        - Pobres (cf. Mt 5,3 y Mt 25,31 ss)
        - Pacientes (enfermos) (cf. Mc 5,21 ss)
        - Pecadores (cf. Lc 15)

- Piedad Popular (cf. DA,258-265). "No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera" (DA, 263).

"La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una "originalidad histórica cultural" (DP,448) de los pobres de este continente, y fruto de "una síntesis entre las culturas y la fe cristiana" (DI,1). En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí

mismo un gesto evangelizador por el cual el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia" (DA, 264).

3. ¿CÓMO SE DA EL PROCESO DE LA FE?

1. Vivencias afectivas fundamentales

Se trata de experiencias humanas básicas que facilitan y predisponen la fe como encuentro vital con Dios:

- Ser hijo me ayuda a descubrir a Dios como mi Padre.
- Ser amado me ayuda a descubrir el amor como la fuerza fundamental de la vida.
- Ser familia me acerca a la Trinidad; Dios – Familia.

2. Proclamado por el Testimonio de vida

"La Buena nueva de debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. A través de este testimonio sin palabras estos cristianos hacen plantarse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles. ¿Porqué son así?, ¿Porqué viven de esa manera?, ¿Qué es o quién es el qué los inspira?, ¿Porqué están con nosotros?" (Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi* (EN) 21).

"El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio" (EN, 41).

"Por estos motivos, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona…La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anuncio mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre" (EN 46).

3. Expresado por el anuncio explicito, el kerygma, la palabra de vida

- Romanos 10, 14-17

- "Sin embargo, el testimonio sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús, la Buena Nueva proclamada por el Testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios" (EN, 22).

- Kerygma (anuncio, mensaje, proclamación de la Buena Nueva) (Hch 2,14 ss; 10,34 ss):
  - Jesucristo es el Mesías y Señor.
  - Predico el Reino, la misericordia de Dios, el dominio sobre el Demonio y el mal.
  - Murió y resucitó.
  - Envía y acompaña a los discípulos misioneros.

4. BUSCANDO LA CONVERSIÓN

4.1. Adhesión vital (Hch 2,37-41; 10, 44-48)

“Efectivamente, el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado, es cierto. Pero, más aún, adhesión al programa de vida -vida en realidad ya transformada- que él propone. En una palabra, adhesión al reino, es decir, al "mundo nuevo", al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio” (EN, 23).

“La Conversión es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo” (DA, 278 b).

4.2. Fuimos elegidos por El (Jn 15,16)

“El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley…), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para “que estuvieran con Él y enviarlos a predicar” (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de “ser de Él” y formar parte “de los suyos” y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas” (DA, 131).

4.3. Cambio de vida (Mc 1,15)

5. VIVIENDO EN COMUNIDAD (DA, 154-163)

“Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles. Así pues, aquellos cuya vida se ha transformado entran en una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, signo de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de la salvación. Pero a su vez, la entrada en la comunidad eclesial se expresará a través de muchos otros signos que prolongan y despliegan el signo de la Iglesia. En el dinamismo de la evangelización, aquel que acoge el Evangelio como Palabra que salva, lo traduce normalmente en estos gestos sacramentales: adhesión a la Iglesia, acogida de los sacramentos que manifiestan y sostienen esta adhesión, por la gracia que confieren” (EN, 23).

5.1. La iglesia casa y escuela de comunión

Hacer de la Iglesia *la casa* **y la escuela de la comunión**: “éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo” (*Novo Millennio Ineunte,* 43).

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como « uno que me pertenece », para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un « don para mí », además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber « dar espacio » al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.

"La Comunión no puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu" (DA, 278 d).

5.2. Porque somos hijos somos hermanos

De la filiación en Cristo nace la fraternidad cristiana. El hombre moderno no ha logrado construir una fraternidad universal sobre la tierra, porque busca una fraternidad sin centro ni origen común. Ha olvidado que la única forma de ser hermanos es reconocer la procedencia de un mismo Padre (Puebla, 241).

6. CONFIGURADOS CON JESUCRISTO (DA, 136-141)

6.1. Respuesta de amor al que amó primero "hasta el extremo" (Jn 18,1; 13,1)

6.2. En el Espíritu: (nos configura, "formatea") (DA, 137).

+ El es el Maestro interior (DA, 152).
+ Centralidad del mandamiento del amor (DA, 138).
+ Hasta la Cruz (DA, 140).

6.3. En la "escuela de María" (cf. DA, 270).

6.4. María compañera y colaboradora de Jesucristo

Modelo en su relación a Cristo. "Según el plan de Dios, en María «todo está referido a Cristo y todo depende de él» (MC, 25). Su existencia entera es una plena comunión con su Hijo. Ella dio su sí a ese designio de amor. Libremente lo aceptó en la anunciación y fue fiel a su palabra

hasta el martirio del Gólgota. Fue la fiel acompañante del Señor en todos sus caminos. La maternidad divina la llevó a una entrega total. Fue un don generoso, lúcido y permanente. Anudó una historia de amor a Cristo íntima y santa, única, que culmina en la gloria" (Puebla, 292).

"María, llevada a la máxima participación con Cristo, es la colaboradora estrecha en su obra. Ella fue «algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante» (MC,,37). No es sólo el fruto admirable de la redención; es también la cooperadora activa. En María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen. Ella, asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. María, por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo, es junto a él protagonista de la historia. Por esta comunión y participación, la Virgen Inmaculada vive ahora inmersa en el misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por los hombres" (Puebla, 293).

6.5. Discípula y colaboradora

La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de "hijos en el Hijo" nos es dada en la Virgen María quien, por su fe (cf. Lc 1,45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1,38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2,19.51), es la discípula más perfecta del Señor (cf. LG 53). Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre. Alcanzó, así, a estar al pie de la cruz en una comunión profunda, para entrar plenamente en el misterio de la Alianza (DA, 266)

6.6. Mediante el discipulado (cf. DA, 278c)

6.7. Catequesis permanente - itinerario pedagógico Integral

"La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera... "(DA, 280).

6.8. Catequesis de la religiosidad popular (con acento en la visita a las familias en el potencial educativo de la piedad popular mariana).

"Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comunique los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas. Para este crecimiento en la fe, también es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la Virgen, verdadera "educadora de la fe" (DP, 290), que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes" (DA, 300).

6.9. Vida sacramental

"Sin embargo, nunca se insistirá bastante en el hecho de que la evangelización no se agota con la predicación y la enseñanza de una doctrina. Porque aquella debe conducir a la vida: a la vida natural a la que da un sentido nuevo gracias a las perspectivas evangélicas que le abre; a la vida sobrenatural, que no es una negación, sino purificación y elevación de la vida natural. Esta vida sobrenatural encuentra su expresión viva en los siete sacramentos y en la admirable fecundidad de gracia y santidad que contienen" (EN, 47).

La evangelización despliega de este modo toda su riqueza cuando realiza la unión más íntima, o mejor, una intercomunicación jamás interrumpida, entre la Palabra y los sacramentos. En un cierto sentido es un equívoco oponer, como se hace a veces, la evangelización a la sacramentalización. Porque es seguro que si los sacramentos se administran sin darles un sólido apoyo de catequesis sacramental y de catequesis global, se acabaría por quitarles gran parte de su eficacia. La finalidad de la evangelización es precisamente la de educar en la fe, de tal manera, que conduzca a cada cristiano a vivir -y no a recibir de modo pasivo o apático- los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe.

7. ASUMIENDO UN PROYECTO PERSONAL DE VIDA CRISTIANA (Mc 10,17ss)

¿Qué es un proyecto personal de vida?

7.1. **Vocación:** Es una jerarquía de valores de los que brota un ideal atractivo para realizar (J. Pablo II).

7.2. ¿Qué hacer para qué la vida tenga sentido?

"Efectivamente, el período de la juventud es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del «yo» humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra. A la vista interior de la personalidad en desarrollo de un joven o de una joven se abre gradual y sucesivamente aquella específica –en cierto sentido única e irrepetible– potencialidad de una humanidad concreta, en la que está como inscrito el proyecto completo de la vida futura. La vida se delinea como la realización de tal proyecto, como «autorrealización».

Y le había llevado a hacer aquellas preguntas, en las que se trata de manera más clara del proyecto de toda la vida. ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? ¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?

La juventud de cada uno de vosotros, queridos amigos, es una riqueza que se manifiesta precisamente en estas preguntas. El hombre se las pone a lo largo de toda su vida. Sin embargo, durante la juventud ellas se imponen de un modo particularmente intenso, incluso insistente. Y es bueno que suceda así. Porque esas preguntas prueban la dinámica del desarrollo de la personalidad humana que es propia de vuestra edad. Estas preguntas os las ponéis a veces de manera impaciente, y a la vez vosotros mismos comprendéis que la respuesta a ellas no puede ser apresurada ni superficial. Ha de tener un peso específico y definitivo. Se trata de una respuesta que se refiere a toda la vida, que abarca el conjunto de la existencia humana" (Carta Apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo, 3).

7.3. Nace del encuentro con la mirada amorosa de Jesús

“Os deseo que experimentéis, tras el discernimiento de los problemas esenciales e importantes para vuestra juventud, para el proyecto de toda la vida que se abre ante vosotros, aquello de que habla el Evangelio: «Jesús, poniendo en él los ojos, le amó». Deseo que experimentéis una mirada así. Deseo que experimentéis la verdad de que Cristo os mire con amor.

Él mira con amor a todo hombre. El Evangelio lo confirma a cada paso. Se puede también decir que en esta «mirada amorosa» de Cristo está contenida casi como en resumen y síntesis toda la Buena Nueva...

Os deseo a cada uno y cada una de vosotros que descubráis esta mirada de Cristo y que la experimentéis hasta el fondo. No sé en qué momento de la vida. Pienso que el momento llegará cuando más falta haga; acaso en el sufrimiento, acaso también con el testimonio de una conciencia pura como en el caso del joven del Evangelio, o acaso precisamente en la situación opuesta: junto al sentimiento de culpa, con el remordimiento de conciencia. Cristo, de hecho, miró también a Pedro en la hora de su caída, cuando por tres veces había negado a su Maestro.

Al hombre le es necesaria esta mirada amorosa; le es necesario saberse amado, saberse amado eternamente y haber sido elegido desde la eternidad” (Carta Apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo, 7).

- Proyecto personal de vida: (elaboración personal)
    - Para sí
    - Para los demás
    - Para Dios

7.4. ¿Cómo se descubre?

Frase preferida de la Sagrada Escritura, en especial del evangelio.

Elementos naturales que me atraen más (aire, agua, fuego) y su significado.

Formular lema de vida (JP II: “*Totus Tuus*”).

7.5. ¿Cómo se vive?

Propósito particular, una acción concreta evaluable que yo elijo para desarrollar mi lema de vida.

8. ENTREGANDO LA VIDA DE CRISTO AL MUNDO (ALMA DEL MUNDO)

8.1. Iglesia alma del mundo

“De esta forma, la Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios” (*Gaudium et Spes,* 40).

8.2. En los laicos hay un acento en su misión secular

“Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.

Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial – esa es la función especifica de los Pastores – sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo.

El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masa, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.

Cuantos más seglares haya, impregnados del evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, competentes para promoverlas y concientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristiana, tantas veces ocultas y asfixiada, tanto más estas realidades,-sin perder o sacrificar nada de su coeficiente humano, al contrario, manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida- estarán al servicio de la edificación del reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús" (EN, 70).

8.3. La vida de Jesucristo para nuestros pueblos (DA, 347-557)

8.4. Líneas centrales

8.4.1. Dignidad Humana

ACTITUD

- Dignidad del hombre nace por ser hijo en el Hijo (DA, 388).

- Jesucristo "rostro humano de Dios y rostro divino del hombre".

- Contemplar el rostro de Jesús (*Novo Millennio Ineunte* 16-28).
    - El rostro del Hijo: (*Novo Millennio Ineunte* 24) ¿No es quizás esto lo que nos quiere decir Lucas, recogiendo las primeras palabras de Jesús, apenas con doce años, en el templo de Jerusalén? Entonces él aparece ya consciente de tener una relación única con Dios, como es la propia del « hijo ». En efecto, a su Madre, que le hace notar la angustia con que ella y José lo han buscado, Jesús responde sin dudar: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» (Lc 2,49). No es de extrañar, pues, que, en la madurez, su lenguaje expresara firmemente la profundidad de su misterio, como está abundantemente subrayado tanto por los Evangelios sinópticos (cf. Mt 11,27; Lc 10,22), como por el evangelista Juan. En su autoconciencia Jesús no tiene dudas: « El Padre está en mí, y yo en el Padre » (Jn 10,38).
    - Rostro doliente (*Novo Millennio Ineunte*, 26) El grito de Jesús en la cruz, queridos hermanos y hermanas, no delata la angustia de un desesperado, sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos. Mientras se identifica con nuestro pecado, « abandonado » por el Padre, él se « abandona » en las manos del Padre. Fija sus ojos en el Padre. Precisamente por el conocimiento y la experiencia que sólo él tiene de Dios, incluso en este momento de oscuridad ve límpidamente la gravedad del pecado y sufre por esto. Sólo él, que ve al Padre y lo goza plenamente, valora profundamente qué significa resistir con el pecado a su amor. Antes aun, y mucho más que en el cuerpo, su pasión es sufrimiento atroz del alma.

- Rostro del resucitado (*Novo Millennio Ineunte*, 28) La Iglesia mira ahora a Cristo resucitado. Lo hace siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle renegado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: « Tú sabes que te quiero » (Jn 21,15.17). Lo hace unida a Pablo, que lo encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por él: « Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia » (Flp 1,21).

- Mirar rostros sufrientes (DA, 407-420).

ACCIÓN
Pastoral Social estructurada (DA , 401).

Nuestro mayor aporte es llevarles la presencia de Dios. "En fin, no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios y de su amor en la vida del hombre, que es lo único que verdaderamente salva y libera. En efecto, "quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas" (DA, 3). La verdad de esta afirmación resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis" (DA, 405).

8.4.2. Familia

ACTITUD
Tesoro anhelado, herido, sobre exigido (DA, 432).

ACCIÓN
Pastoral familiar intensa y vigorosa (DA, 435).

"Yo soy actor en mi familia"

8.4.3. Cultura

ACTITUD
Estilo de vida de un pueblo (DA, 476).

Fe: Ha impregnado la cultura por ejemplo: día nacional de la solidaridad, feriado para la fiesta de la Virgen del Carmen (DA, 478).

En crisis: por ejemplo: navidad: ¿Pesebre o Viejo pascuero?
Semana Santa: ¿celebraciones religiosas o vacaciones?

ACCIONES
Crear costumbres cristianas que marquen el ambiente público por ejemplo: en las escuelas, en el mall (DA, 493), en lo urbano (DA, 509).

Ejemplos: Ante la TV manifestar opinión a canales.
Política buenos vecinos en vez de enrejarse.

- *Tarea: Describir mi encuentro personal con Dios*
  - *Ver en mi historia los momentos de cercanía y los momentos de lejanía.*
  - *¿Qué fue lo que me ayudó y que fue lo que me dificultó en este encuentro con Dios?*
  - *¿Que días han sido los más importantes?*

- *¿Cuáles son los textos bíblicos más importantes para mí?*
- *¿Cuáles son las experiencias de piedad popular que más me han marcado? (Mes de María, Rosario, Novenas, Peregrinaciones, Vía Crucis, mandas...)*
- *¿Cuáles son los santos qué más me llaman la atención y por qué?*
- *¿Qué experiencias comunitarias han sido especialmente significativas para mí?*
- *¿Qué testimonios de vida son los más revelantes para mí y me ayudaron a mi testimonio de fe?*
- *¿Cuáles han sido las personas que más me han ayudado a encontrarme con Dios?*